



n.º 1

10 de Enero de 1905.

Al Sr. Don Miguel de Unamuno.

Se repuso de una breve excursión que el señalar el placer de recibir la carta de Ud. fechada en 1.º de Novbre. del año último, y así simultáneamente la de 6 de Diciembre.

Me complace que la Revista de letras y ciencias sociales haya servido de intermedia entre Ud. y yo, pues desde tiempo atrás aprecio en alto grado las cualidades que dan a Ud. un puesto de primera fila entre los pensadores y los hombres de letras de España. Y si pronto fué para mí recibir sus cartas, me fué más pronto aún la oferta de su amistad que me apresuro a aceptar,

4

housándose con ella sobremano.

Espero el valioso presente de su vida de Don Quijote y Sancho, que he anunciado ya a los lectores de mi Revista en el número del 31 de Diciembre. En el que corresponde a Enero publicaré su segunda parte, tan interesante y tan sólida.

De los dos asuntos de que trata esta última consignaré aquí algunas palabras:

En lo que se refiere a los neologismos, comparto la opinión de Ud.; pero no creo que deban rechazarse los galteranismos, cuando son oportunos y no simplemente pedantes; tienen sobre los vocablos regionales la ventaja de la universalidad y en ellos se puede tener la certeza de ser comprendido, lo que no

sucede con los otros, fuera de casa, además, como decía Don Quijote; ~~pero~~ "cuando algunos no entienden estos términos importa poco, que el uso los va introduciendo en el tiempo, que con facilidad se entiendan, y esto es enriquecer la lengua sobre quien tiene poder el vulgo y el uso" (Cap. XLIII. part II.)

— Muy oportuno y eficaz son argumentos contra los corridos de toros. No soy precisamente un partidario de esa diversión, que si es nacional en España, también lo es en el Perú, donde he pasado mi infancia y mi adolescencia. Mas que un convencido soy un despreocupado en este orden y no he examinado el

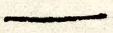
4
punto en atención. Pienso, sí, que una
civilización que empiece
a suprimir todo carácter en los pue-
blos, aproximándolos, mediante esti-
mos, o castos, a un tipo determi-
nado, es demasiado rígida y por
tanto extremos pestiferosa. He
viajado mucho y nada me ha
modificado tanto como la mon-
tonía del comfort y la identidad
de uso, de costumbres, de palabras,
y hasta de gestos, en todas las
personas que aspiran a figurar
en la sociedad de buen tono. Acep-
table y comprensible sería esto
si las tituladas conquistas de
la civilización (hablo de este
~~por~~ género de conquistas solamente,
las letras, las artes y las ciencias
tienen otro sitio) contribuyeran
a hacer más felices a los

hombres; pero sucede todo lo contrario, les quitan sus placeres y nada les dan en cambio, si no es la satisfacción de imitar de una manera sumisa, los usos ajenos.

Una reciente ordenanza municipal ha impuesto al pueblo de La Paz (Bolivia) el traje europeo. La alta clase social y la media lo ha llevado siempre; pero el pueblo obrero y la gente servil tenían su indumentaria pintoresca, de la cual se sentían muy a sus anchas, sin ofensa de nadie; pero los excelentes editores creyeron que en todo el mundo llevaba americana o blusa, toman ^{lo viejo} a la ciudad de La Paz por un París o un Londres americano. El único resultado ha

8
sido aburguesar lamentablemente
a'ese pobre pueblo. Creo que
nada se gana con perder los
hábitos tradicionales. Todo esto no
deja con costumbres o prácticas
viciosas o perjudiciales. Hablan-
do de los corridos de toros, W. me
valije y se coloca en excelente
terreno; el mío era el de ley
simple impresiones, y me
divierte, mas que me enfada,
oir y leer los desatios de
los viajeros que persiguen le
pittoresque y me explican que
compensan con la imaginacion el
desencanto de los sentidos. A
los Dumas, Merimée, Gautier
y Barrés - y otros espandizantes
de gran ingenio y de escasa fi-
delidad - no les van en zaga
los que nos describen diariamente

te, á nosotros los americanos, y
nos pover de salvajes que no
hay por donde cogernos.



Deseo vivamente conocer la
opinión de Ud. sobre una novela
griega que tengo terminada y de
la cual podrá Ud. formarse una
idea leyendo los capítulos pu-
blicos, en los nos 2 y 5 de
el Periódico que dirijo, y que puntualmente le envío. Juzgue Ud.
como insigne helenista que es,
las muestras esas de mi libro.
Aunque sé que prefiere Ud. las
cosas vividas, no lo creo enemigo
de esas reconstrucciones arqueoló-
gicas, tan trabajosas, que nos lle-
van con la imaginación á épocas
desparecidas para siempre.
Breve es, por otra parte, mi ambiente

ordinario, pues soy catedrático
de historia de la literatura en
el Colegio nacional de esta ciu-
dad.

Nada he que más estime que
esta relación nuestra si que han
dado comienzo sus amables cartas.
Tenga Ud. la seguridad de que
mi mayor deseo es que se con-
serve en el pie de cordialidad
en que Ud. le ha puesto, y cuente
en todo y por todo con su
amigo afectísimo

S. S.
Ricardo James Freyre



N. B.

Le agradeceré mucho que tenga Ud. la bondad de hacerme llegar un número de la publicación madrileña en que hablaré Ud. de la Revista de L. y C. S.

- El Tucumán intelectual, libro que ha recibido Ud. según me dice en su carta, es bastante pobre. Tiene ~~un~~ un trabajo literario destrozado por descuidos editoriales, pues hay alteraciones en el orden de colocación de párrafos y aún de renglones, que lo hacen ininteligible. -